
L. Polo, *Glosas a Nietzsche* (J. García González y R. Yepes, eds.)
en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXII
Eunsa, Pamplona, 2022, 250 pp.

Desde hace algunos años, la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Navarra inició un proyecto de publicación de todas las obras completas de Leonardo Polo. La Serie A está conformada por todas las obras publicadas en vida del filósofo, que abarcan desde *Evidencia y realidad en Descartes* hasta *Epistemología, creación y divinidad*, con un total de 27 volúmenes. La Serie B, que aún se está editando, abarca los textos inéditos que quedaron sin publicar tras la muerte del filósofo en el año 2013. Se trata de textos manuscritos (no publicados) o mecanografiados, e incluso conversaciones grabadas que actualmente están siendo transcritas.

La obra que presentamos aquí, *Glosas a Nietzsche*, es el tomo XXXII de la Serie B, publicado entre *Cursos y seminarios* (vol. XXXI) y *Conversaciones con Polo* (vol. XXXIII). Esta obra reúne dos cursos realizados por Polo sobre el filósofo alemán: uno sobre *Así habló Zaratustra* de 1988 (impartido en Piura) y otro sobre el *Ecce homo* de 1994 (impartido en México). Aparte de estos dos, el filósofo dio otros tres cursos sobre Nietzsche: “La postura de Nietzsche”, en 1990 en Bogotá (del que no se conserva texto), “Diálogo con Nietzsche”, de

1995 en Pamplona (incluido en la obra ya publicada *Nietzsche como pensador de dualidades*) y finalmente “La filosofía de Nietzsche”, de 1993, en México (cuyo contenido es idéntico al del citado curso sobre *Así habló Zaratustra*).

Glosas a Nietzsche fue originalmente compuesto por Ricardo Yepes (de quien se conserva su introducción a la obra) en 1995 bajo el nombre “Conversaciones con Nietzsche”. Según narra Juan García González en el prólogo, en 2003 se sugirió a Polo publicar sus estudios sobre Nietzsche en un libro, pero el resultado final se apartó demasiado de estos dos cursos, por lo que se optó por publicar *Nietzsche como pensador de dualidades*. Entre ambas obras sobre el filósofo alemán, cabe destacar dos diferencias. Por un lado, dada la brevedad que quedaron los dos cursos citados en la obra final, para la composición de *Nietzsche como pensador de dualidades* se acudió a otros textos polianos sobre la hermenéutica de la sospecha (particularmente sobre Marx, Kierkegaard y Freud).

Por otro lado, en aquella época Polo estuvo muy interesado por el “problema de la dualidad” en la persona humana. Por tanto, tras publicar el segundo tomo de su *Antropología trascendental*, se interesó por el papel de las dualidades en el ser personal, optando por una comparación de su teoría con la de Nietzsche: la dualidad poliana entre *símbolos noéticos* y la *experiencia personal* con la nietzscheana entre *lo apolíneo* y *lo dionisiaco*. Por estas razones, los dos cursos mencionados quedaron sin publicar hasta ahora, aunque los capítulos 1, 5 y 8 de *Nietzsche como pensador de dualidades* contienen resúmenes de ambos cursos.

Entrando ya en el contenido de la obra, cabe destacar que no se trata de una mera exégesis o exposición del pensamiento nietzscheano. Una peculiaridad del filósofo alemán es su filosofía asistemática y fragmentaria, dificultando a sus intérpretes la reconstrucción de su propuesta. Más que un sistema, esta filosofía se presenta como una serie de conceptos usados por Nietzsche para comprender la época en la que vivió, donde se produjo el fin de los grandes sistemas metafísicos (desde Platón y Aristóteles hasta Kant o Hegel) y de los grandes valores imperantes en la cultura occidental (socratismo, cristianismo...). La influencia que ha ejercido sobre diversos filósofos contemporáneos como Jaspers, Heidegger, Derrida, Foucault o Deleuze ha sido mediante el desarrollo de algunos de sus conceptos (GN, 22). Consciente de esta peculiaridad del pensamiento nietzscheano, Polo opta por realizar un comentario a través de sus nociones elementales para lograr reconstruir su pensamiento. No obstante, este comentario no es realizado como una mera exégesis, sino como una exposición y crítica del filósofo alemán.

En el comentario a *Así habló Zaratustra*, Polo va analizando las nociones centrales (superhombre, voluntad de poder, eterno retorno y la dualidad Apolo-Dionisios) mediante comentarios a diversos fragmentos de la obra. En los primeros capítulos realiza una comparación entre Kierkegaard y Nietzsche para mostrar sus afinidades, pues, aunque el primero sea cristiano y el segundo anti-cristiano, comparten varios aspectos comunes (GN, 24-29).

Tras esta comparación, Polo diferencia dos aspectos muy importantes de la filosofía nietzscheana: el hermenéutico-crítico (“*pars destruens*”) y el metafísico (“*pars construens*”). La *pars destruens* (GN, 36-49) constituye lo que Paul Ricoeur denominó “hermenéutica de la sospecha”, pues en ella se realiza la crítica a todos los valores de la cultura occidental y a la tradición metafísica desde Platón hasta Hegel. Esta parte es denominada “hermenéutica” en tanto que Nietzsche realiza una interpretación del presente, es decir, un diagnóstico de su época como nihilismo y decadencia.

La *pars construens* (GN, 49-54), por el contrario, anuncia de modo profético una nueva cultura filosófica que escape el nihilismo de la época. La filosofía de Nietzsche no es sólo una mera crítica o destrucción de toda filosofía, sino que incluye una nueva propuesta frente al nihilismo. Frente al viejo racionalismo europeo, cuyos elementos centrales son la razón, el ascetismo, la concepción lineal de la historia o el nihilismo, la nueva filosofía nietzscheana (posteriormente denominada “vitalismo”) toma como elementos centrales la vida, la voluntad de poder y el eterno retorno. De esta manera, se sustituye al “viejo hombre” por el “superhombre”.

Todo el comentario de Polo a *Así habló Zaratustra* se realiza siguiendo esta distinción, pues a su juicio, sólo así se podrán comprender adecuadamente los conceptos centrales de Nietzsche. En la parte final realiza una contraposición entre algunos dualismos nietzscheanos (Apolo-Dionisio, luz-oscuridad, cielo-tierra) con su propia metafísica de la luz (GN, 99-127), que ya había desarrollado en el tomo IV de su *Curso de teoría del conocimiento*. Finalmente, en un apéndice a esta obra desarrolla la teoría nietzscheana del “yo” como voluntad de poder frente a su propia teoría personalista de la voluntad, así como su concepto de “presencia” (GN, 127-142).

Siguiendo una estructura similar, el comentario al *Ecce homo* se centra más en el desarrollo de lo que Eugen Fink denominó “metafísica del artista” dentro del pensamiento nietzscheano. Los conceptos comentados en esta obra son la “filosofía del artista”, la “hermenéutica de la sospecha” y la relación entre “creación y temporalidad”. En este comentario, Polo indaga si en Nietzs-

che hay realmente una ontología propiamente dicha, por lo que intenta reconstruirla mediante los conceptos de “voluntad de poder”, “eterno retorno”, “Dionisios” y la “luz”, así como una comparación con las propuestas metafísicas de Heidegger y los presocráticos.

Por lo anteriormente dicho, este volumen es de gran interés para los estudiosos del pensamiento de ambos autores. Al mismo tiempo que contrapone tesis suyas con la filosofía nietzscheana, Polo trata de reconstruir todo su pensamiento esclareciendo y analizando las distintas nociones que lo componen. Asimismo, no sólo expone la conocida crítica nietzscheana de la tradición filosófica occidental, sino también su propuesta de una filosofía vitalista frente al viejo racionalismo europeo. Aunque muchos temas estaban ya planteados en *Nietzsche como pensador de dualidades*, esta obra se detiene más concretamente en el pensamiento nietzscheano para mostrar sus tesis, alcance y límites (dicho en términos kantianos). Por lo tanto, constituye una valiosa aportación para el estudio de ambos autores.

Francisco Andrés Haro Almansa
Universidad de Málaga
DOI: 10.15581/013.25.228-231